



PENTECOSTÉS

2026

“Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20, 22)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN

«De repente vino del cielo un ruido como el de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.»

Hechos de los Apóstoles 2, 2-4

El Espíritu Santo no llega en silencio. Llega como viento que sacude y como fuego que transforma. Pentecostés no es tan solo una fecha del calendario litúrgico; es el corazón palpitante de la Iglesia, el momento fundacional en que la comunidad de los discípulos pasó del miedo a la proclamación, de la clausura del cenáculo a la apertura gozosa ante todas las naciones.

Como miembros de la comunidad cristiana, estamos llamados a introducirnos con reverencia y asombro en el universo de signos y símbolos que la Iglesia ha atesorado a lo largo de los siglos para celebrar, comprender y vivir el misterio de Pentecostés. Estos signos no son meros adornos o tradiciones: son lenguaje sagrado con el que el Señor habla al corazón de su pueblo.

El viento y el fuego, el aceite y el agua, la paloma y las lenguas de llama: cada imagen nos invita a contemplar una faceta distinta de Aquel que, según la promesa de Jesús, «El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.» (Jn 14, 26). En ellos reconocemos la cercanía de un Dios que no se cansa de salir al encuentro de su pueblo, que desea habitar en lo más íntimo de nuestra historia personal y comunitaria.

Esta guía pastoral nace del deseo de ayudar a las comunidades parroquiales, grupos de formación y familias de nuestra arquidiócesis a redescubrir la riqueza espiritual de Pentecostés. No se trata únicamente de un recurso, sino de una invitación a la experiencia: a dejarse sorprender de nuevo por el Espíritu, a abrir las ventanas del alma al mismo viento que en aquella mañana de Jerusalén transformó a un grupo de pescadores temerosos en testigos valientes del Resucitado.

Que estas páginas, preparadas por el Área de Liturgia y Espiritualidad, sean, ante todo, una oración. Una oración de apertura al don que siempre es nuevo, siempre inesperado, siempre fecundo. Porque el Espíritu Santo, como el viento, «sopla donde quiere» (Jn 3, 8), y nuestra tarea pastoral es precisamente crear los espacios para que sus dones florezcan en medio de nuestros pueblos y ciudades.

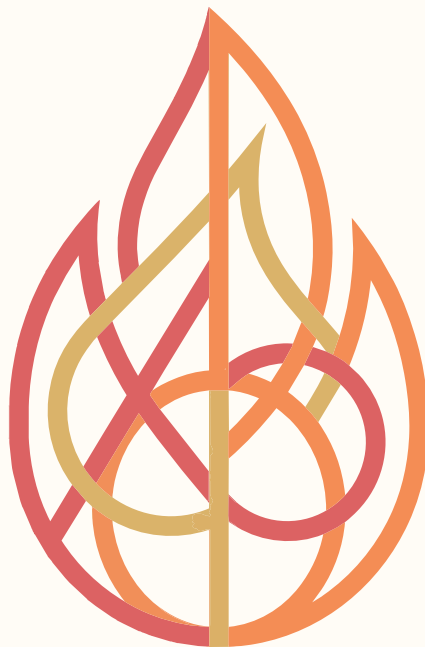
«Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.»

Les invitamos a disponerse con espíritu orante para contemplar y profundizar en los signos y símbolos presentes en Pentecostés, dejándose renovar por la fuerza del Espíritu que anima, guía y vivifica a la Iglesia hoy.

EL FUEGO

Sentido

El fuego expresa transformación, purificación y ardor misionero. En Pentecostés aparece como “lenguas de fuego” que se posan sobre los discípulos.



El fuego en Pentecostés es un símbolo profundamente rico que va más allá de una imagen llamativa: expresa la acción viva y transformadora de Dios en la historia y en el corazón de los creyentes.

En el relato de Hechos de los Apóstoles 2,3, las “lenguas como de fuego” no solo indican una manifestación visible del Espíritu, sino que revelan que cada discípulo es tocado personalmente por Dios. El fuego no se posa sobre el grupo de manera indistinta, sino sobre cada uno, mostrando que la acción del Espíritu es comunitaria y a la vez personal.

El fuego de Pentecostés no destruye, sino que:

- transforma la vida,
- purifica el corazón,
- ilumina el camino,
- enciende la misión,
- y une a la comunidad.

Es, en definitiva, el signo de un Dios que no permanece distante, sino que arde dentro de la historia humana para renovarla desde dentro.

Referencia bíblica

- Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. (Hech 2,3).
- También evoca la zarza ardiente (Ex 3,1-6), presencia de Dios que no destruye, sino que llama.

Iluminación pastoral

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 696: “El fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo”.
- Evangelii Gaudium, n. 261: “El Espíritu Santo es el alma de la misión... enciende el fuego del amor en los corazones”.

Aplicación comunitaria

- Encender una vela común o varias velas al inicio de la celebración.
- Invitar a cada participante a encender su vela como signo de envío misionero y a compartir una oración inspirada por el signo.

Oración

Señor Dios,
Padre de amor y de vida,
te damos gracias porque en Pentecostés has derramado tu Espíritu
como fuego vivo que transforma y renueva nuestros corazones.

Tú que te manifestaste en la zarza ardiente sin consumirla
y en lenguas de fuego sobre tus discípulos,
enciende también en nosotros ese mismo ardor,
para que todo lo que esté frío se caliente,
lo que esté oscuro se ilumine
y lo que esté herido sea purificado por tu gracia.

Envía, Señor, tu Espíritu Santo,
para que su fuego no se apague en nuestras vidas,
sino que nos impulse a salir, a servir y a anunciar con alegría el Evangelio.

Haz de nuestra comunidad una llama viva,
capaz de contagiar esperanza,
de encender la fe en otros
y de llevar tu amor hasta los confines de nuestra realidad cotidiana.

Que, así como hemos encendido estas luces,
también nosotros seamos luz en medio del mundo.

Amén.

EL VIENTO (soplo)



Sentido

El viento representa la **fuerza invisible pero real de Dios** que impulsa, renueva y da vida.

El viento en Pentecostés es un símbolo profundamente significativo, porque expresa una presencia que no se ve, pero que se experimenta con fuerza y claridad. En Hechos de los Apóstoles 2,2 aparece como “una fuerte ráfaga de viento”, manifestando la irrupción poderosa de Dios en la vida de la comunidad.

El viento de Pentecostés es signo de un Dios que:

- da vida nueva,
- impulsa a la misión,
- renueva continuamente,
- actúa con libertad,
- y se hace visible en sus frutos.

Es la experiencia de una presencia que no se puede poseer, pero sí acoger, y que cuando llega, nada permanece igual.

Referencia bíblica

- “De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban”. (Hech 2,2).
- Relación con el “aliento de vida” en la creación (Gn 2,7).

Iluminación pastoral

- “Espíritu y soplo son términos que expresan la acción invisible de Dios”. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 691.
- “El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones... la guía hacia la verdad”. Lumen Gentium, n. 4.

Aplicación comunitaria

- Uso de telas en movimiento o gestos que simbolicen el viento.
- Momento de silencio profundo para “escuchar” el soplo de Dios.

Oración

Señor Dios,
fuente de toda vida,
te damos gracias porque tu presencia no siempre se ve,
pero se hace sentir como un soplo suave y poderoso
que renueva lo más profundo de nuestro ser.

Tú que en la creación infundiste tu aliento de vida
y en Pentecostés te manifestaste como viento impetuoso,
sopla hoy sobre nosotros y sobre nuestra comunidad.

Disipa nuestros miedos,
levanta lo que está caído
y abre caminos donde parece no haberlos.

Envía tu Espíritu Santo,
para que habite en nuestros corazones,
nos conduzca a la verdad
y nos haga dóciles a tu voluntad.

En el silencio de este momento,
enséñanos a escuchar tu voz,
a reconocer tu paso en nuestra vida
y a dejarnos guiar por tu Espíritu.

Haz de nosotros testigos disponibles,
capaces de movernos al ritmo de tu soplo,
para llevar vida, esperanza y consuelo a los demás.

Amén.

LA PALOMA

Sentido

La paloma es signo de **paz, presencia divina y nueva creación.**



El símbolo de la **paloma en Pentecostés** tiene una riqueza profunda que conecta toda la historia de la salvación. No es solo una imagen de suavidad o paz, sino una expresión de la acción delicada y eficaz del Espíritu de Dios.

En el bautismo de Jesús (cf. Evangelio según San Mateo 3,16), el Espíritu desciende “como paloma”. Este gesto revela:

- una presencia cercana y accesible de Dios,
- un modo de actuar no violento, sino lleno de ternura,
- un Espíritu que permanece, no pasa de largo.

En Pentecostés, aunque el signo visible es el fuego, la paloma ayuda a comprender que esa fuerza también es presencia amorosa que habita en el creyente.

La paloma en Pentecostés nos revela un Espíritu que:

- habita en nosotros con cercanía,
- regala la paz y reconcilia,
- recrea la vida desde dentro,
- actúa con suavidad y sencillez,
- y envía a una misión marcada por la comunión.

Referencia bíblica

- Bautismo de Jesús. “Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él”. (Mt 3,16).

Iluminación pastoral

- “La paloma simboliza al Espíritu Santo... permanece sobre Cristo”. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 701.

Aplicación comunitaria

- Colocar una imagen o símbolo visible de la paloma.
- Invitar a orar por la paz y la reconciliación.

Oración

Señor Dios,
Padre de bondad y de paz,
te damos gracias porque en tu Hijo Jesucristo
nos has revelado tu presencia amorosa,
y en el signo de la paloma nos muestras la ternura de tu Espíritu.

Tú que hiciste descender tu Espíritu sobre Jesús
como una paloma en el Jordán,
hazlo también descender hoy sobre nosotros.
Renueva nuestra vida, recrea nuestros corazones
y danos la gracia de vivir como hijos e hijas tuyos.

Envía tu Espíritu Santo,
para que permanezca en nosotros,
nos llene de tu paz
y nos haga instrumentos de reconciliación.

Danos un corazón sencillo y abierto,
capaz de acoger, perdonar y construir comunión.
Que donde haya división, sembremos unidad;
donde haya tristeza, llevemos consuelo;
y donde haya violencia, hagamos presente tu paz.

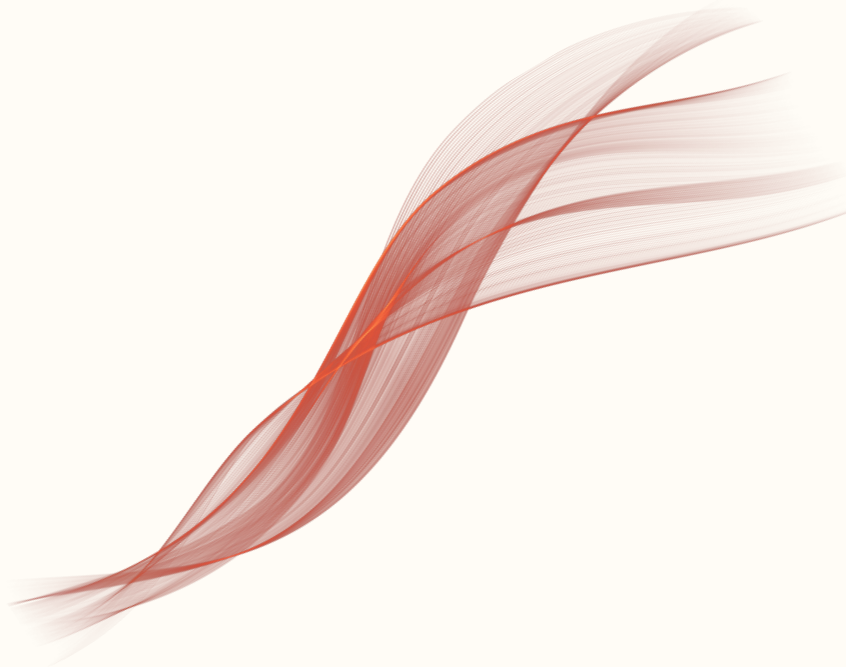
Haz de nuestra comunidad un signo vivo de tu presencia,
un espacio donde tu Espíritu habite y actúe,
y donde todos puedan experimentar la alegría de una vida nueva en Ti.

Amén.

EL COLOR ROJO

Sentido

El rojo expresa el amor ardiente de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Nos recuerda la entrega total de Jesucristo y el testimonio valiente de quienes dieron la vida por el Evangelio.



En Pentecostés, este color evoca el fuego del Espíritu que ilumina, purifica y transforma la vida de los creyentes. Así como las lenguas de fuego descendieron sobre los apóstoles, también hoy el Espíritu quiere encender en nosotros la pasión por Dios y por los hermanos, renovando la fe y fortaleciendo la misión de la Iglesia.

El color rojo en Pentecostés nos recuerda que el Espíritu:

- enciende el amor en los corazones,
- nos configura con la entrega de Cristo,
- nos llama a un testimonio valiente,
- y nos une como comunidad en ardor misionero.

Es, en definitiva, el signo de una fe que no se vive a medias, sino con un corazón encendido, disponible y entregado.

Referencia bíblica

- “Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado”. (Rm 5,5).

Iluminación pastoral

- Sacrosanctum Concilium subraya la importancia de los signos visibles que expresan realidades invisibles (cf. n. 7).

Aplicación comunitaria

- Decoración con telas rojas.
- Invitación a vestir algún elemento rojo como signo de comunión.

Oración

Señor Dios,
fuente de amor ardiente y entrega generosa,
te damos gracias porque, a través de los signos visibles,
nos haces partícipes de tu vida invisible y transformadora.

Hoy contemplamos el rojo,
color de tu amor que se dona sin medida,
color del Espíritu que enciende, fortalece
y sostiene el testimonio de quienes te siguen.

Derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo,
para que inflame nuestros corazones
con el fuego de tu caridad,
y nos haga capaces de amar con generosidad,
de entregarnos sin temor
y de dar testimonio fiel del Evangelio.

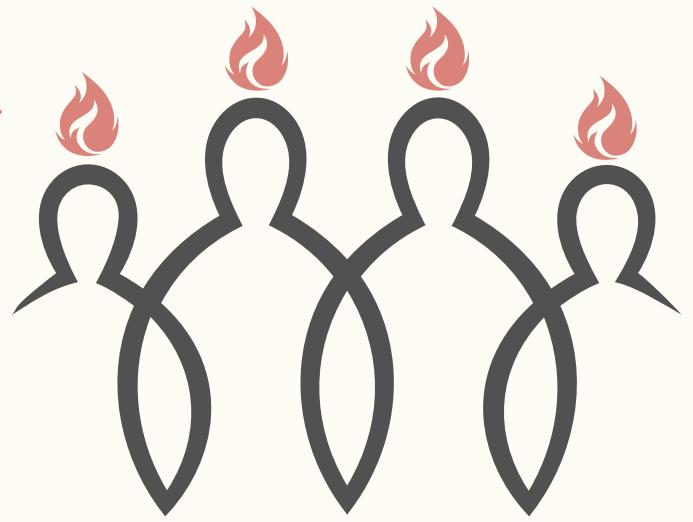
Haz de nuestra comunidad un signo vivo de comunión,
unida en un mismo Espíritu,
capaz de reflejar en lo cotidiano
la fuerza de tu amor que todo lo transforma.

Que este color que hoy nos reúne
no sea solo un signo exterior,
sino una llamada a vivir con pasión la fe,
a servir con alegría
y a caminar juntos como Iglesia en misión.

Amén.

LAS LENGUAS

(diversidad y unidad)



Sentido

Las distintas lenguas en Pentecostés simbolizan la universalidad de la Iglesia y la acción del Espíritu Santo, que hace posible que todos comprendan el mismo mensaje de salvación.

Personas de diversos pueblos y culturas escuchan el anuncio de las maravillas de Dios en su propia lengua, mostrando que el Evangelio está destinado a toda la humanidad.

Este signo revela que el Espíritu no elimina las diferencias, sino que las armoniza en la unidad. Cada pueblo conserva su identidad y su manera de expresar la fe, pero todos son reunidos en una misma comunión, superando divisiones y construyendo fraternidad.

Las lenguas también recuerdan que la Iglesia está llamada a ser una casa abierta para todos. El Espíritu Santo impulsa a vivir la acogida, el diálogo y la valoración de la diversidad, ayudándonos a caminar juntos como una sola comunidad unida en la fe.

Las lenguas en Pentecostés nos recuerdan que el Espíritu:

- reúne a los pueblos en una misma fe;
- hace comprensible el mensaje del Evangelio para todos;
- transforma la diversidad en riqueza y comunión;
- impulsa a la Iglesia a anunciar el Evangelio a todos los pueblos;
- fortalece el diálogo, la acogida y la fraternidad;
- y nos invita a caminar juntos como una sola familia de Dios.

Referencia bíblica:

“Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios». (Hech 2,6-11) .

Iluminación pastoral

·Evangeli Nuntiandi, n. 75: “El Espíritu impulsa a anunciar el Evangelio a todos los pueblos”.

Aplicación comunitaria

- Representar diversas culturas presentes en la comunidad.

Oración

Espíritu Santo,
fuego vivo del amor de Dios,
en Pentecostés descendiste sobre los discípulos
como lenguas de fuego que iluminaron sus corazones
y los llenaron de valentía para anunciar el Evangelio.

Ven también hoy sobre nosotros.
Enciende nuestra fe cuando se debilita,
purifica nuestro corazón de todo egoísmo y temor,
y haz arder en nosotros el deseo de amar, servir y anunciar a Cristo.

Que tus lenguas de fuego
iluminen nuestras palabras para sembrar esperanza,
fortalezcan nuestras manos para servir a los hermanos,
y renueven nuestras comunidades con alegría y ardor misionero.

Espíritu Santo,
haz de nuestra vida una llama viva de amor,
capaz de dar calor a quienes sufren,
luz a quienes viven en la oscuridad
y esperanza a quienes han perdido el camino.

Virgen María,
Mujer llena del Espíritu,
acompaña nuestro caminar
y enséñanos a vivir con el corazón encendido por Dios.

Amén.

EL AGUA

Sentido

El agua en Pentecostés recuerda el Bautismo, sacramento en el que recibimos la vida nueva y el don del Espíritu Santo.



Así como el agua limpia, refresca y da vida, también el Espíritu renueva el corazón de los creyentes, purifica del pecado y hace crecer una vida nueva en Cristo.

En la Sagrada Escritura, el agua aparece frecuentemente como signo de la acción de Dios que da vida y fecundidad. Jesús mismo promete un “agua viva” capaz de saciar la sed más profunda del corazón humano (cf. Jn 7,37-39). En Pentecostés, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia como una fuente inagotable de gracia, fortaleciendo la fe y renovando la esperanza de la comunidad.

El agua también expresa frescura, fecundidad y crecimiento. Allí donde actúa el Espíritu Santo, la vida florece, las heridas comienzan a sanar y renace la alegría de seguir a Cristo. Por eso, este signo nos invita a recordar nuestro Bautismo y a renovar nuestro compromiso de vivir como hijos e hijas de Dios, abiertos a la acción transformadora del Espíritu.

El agua en Pentecostés nos recuerda que el Espíritu:

- da vida nueva y purifica el corazón;
- fortalece la fe recibida en el Bautismo;
- fecunda la vida de la comunidad cristiana;
- y renueva continuamente la esperanza y la alegría del Evangelio.

Es el signo de un Espíritu que sigue derramando vida sobre la Iglesia y sobre el mundo, haciendo nuevas todas las cosas.

Referencia bíblica

- «Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. (Hch 2,38).

Iluminación pastoral

- Catecismo de la Iglesia Católica, n. 694: El agua significa la acción del Espíritu en el Bautismo.

Aplicación comunitaria

- Renovación de las promesas bautismales.
- Aspersión con agua bendita.

Oración

Espíritu Santo,
agua viva que brota del corazón de Dios,
ven a refrescar nuestra vida cansada
y a renovar en nosotros la gracia de Pentecostés.

Así como el agua da vida a la tierra seca,
Tú vienes a fecundar nuestros corazones,
a sanar nuestras heridas
y a despertar en nosotros el deseo de seguir a Jesús con alegría y fidelidad.

Lava todo aquello que nos divide,
purifica nuestras palabras y acciones,
y haz crecer en nosotros frutos de amor, paz, bondad y fraternidad.

Que nunca nos falte el agua viva de tu presencia,
capaz de sostener nuestra fe en medio de las dificultades.

Espíritu Santo,
haz de nuestra comunidad una fuente abierta para todos,
donde los cansados encuentren consuelo,
los tristes recuperen la esperanza
y los hermanos puedan caminar unidos en el amor.

Virgen María,
Madre de la Iglesia y llena del Espíritu Santo,
enséñanos a acoger la vida nueva que Dios derrama sobre nosotros.

Amén.

LA PROYECCIÓN MISIONERA DE PENTECOSTÉS

El Espíritu Santo impulsa a la Iglesia a salir al encuentro de los demás, llevando la Buena Noticia de Jesucristo a todos los pueblos y culturas. Pentecostés revela que la fe no puede quedarse encerrada en lo privado, sino que está llamada a compartirse, anunciarse y hacerse vida en medio del mundo.



La proyección misionera de Pentecostés nos recuerda que cada bautizado es enviado por Dios a ser testigo del Evangelio en la familia, el trabajo, la escuela, la comunidad y la sociedad. El Espíritu Santo fortalece a los creyentes para anunciar con palabras y obras el amor de Dios, especialmente allí donde hay sufrimiento, soledad o desesperanza.

Pentecostés también nos invita a ser una Iglesia en salida, cercana a las personas, abierta al diálogo y comprometida con la construcción de fraternidad y justicia. Allí donde el Espíritu actúa, nace el deseo de servir, evangelizar y llevar esperanza a todos.

La proyección misionera de Pentecostés nos recuerda que el Espíritu:

- impulsa a anunciar el Evangelio con valentía;
- transforma el miedo en alegría y confianza;
- envía a la Iglesia al encuentro de todos los pueblos;
- fortalece el testimonio cristiano en la vida cotidiana;
- y anima a vivir una fe comprometida y servicial.

Referencia bíblica

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”. (Hch 1,8)

Iluminación pastoral

- Evangelii Gaudium, n. 20: “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera”.

Aplicación comunitaria

- Organizar gestos misioneros concretos: visitas a enfermos, adultos mayores o familias necesitadas.
- Realizar encuentros de evangelización y oración en distintos ambientes de la comunidad.
- Motivar a los fieles a compartir su testimonio de fe en la vida cotidiana.
- Promover acciones solidarias como signo visible del amor de Cristo.
- Enviar simbólicamente a agentes pastorales, catequistas y servidores de la comunidad como discípulos misioneros.

Oraciones universales

Animados por el Espíritu Santo que impulsa a la Iglesia a la misión, presentemos nuestras oraciones al Padre. Respondemos: “Espíritu Santo, envíanos a anunciar tu amor”.

- Por la Iglesia, para que guiada por el Espíritu Santo sea siempre signo de esperanza y anuncie el Evangelio con alegría y valentía. **R.**
- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos comprometidos, para que sean fieles testigos de Cristo en medio del mundo. **R.**
- Por los pueblos que aún no conocen el Evangelio, para que reciban el anuncio de la paz, la justicia y el amor de Dios. **R.**
- Por quienes viven desanimados, enfermos o alejados de la fe, para que encuentren comunidades abiertas y misioneras que los acompañen con cercanía. **R.**
- Por nuestra comunidad, para que el Espíritu Santo nos impulse a salir al encuentro de los demás con generosidad, servicio y fraternidad. **R.**

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y derrama sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que vivamos como discípulos misioneros de Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración

Espíritu Santo,
fuego vivo que impulsaste a los apóstoles
a salir y anunciar las maravillas de Dios,
ven también sobre nosotros.

Libéranos del miedo, la comodidad y la indiferencia,
y haznos discípulos misioneros,
capaces de llevar esperanza, consuelo y alegría
a quienes más lo necesitan.

Abre nuestros labios para anunciar tu Palabra,
fortalece nuestras manos para servir con amor
y enciende nuestro corazón
para vivir con entusiasmo la misión que nos confías.

Haz de nuestra comunidad una Iglesia en salida,
cercana, acogedora y comprometida con los más pobres y sufrientes.
Que nunca dejemos de anunciar, con nuestra vida y nuestras obras,
que Cristo vive y camina con su pueblo.

Virgen María, Madre de la Iglesia y estrella de la evangelización,
acompaña nuestra misión
y enséñanos a decir siempre “sí” al llamado de Dios.
Amén.

Área de Liturgia y Espiritualidad del Arzobispado de Santiago Síguenos en las Redes Sociales

Instagram



Facebook



Web



YouTube



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN